

# Semblanza de un gran gobernante

José Manuel Balmaceda es el duodécimo Presidente de Chile, y en la historia del país su administración es la última en el siglo XIX en la cual el Poder Ejecutivo tiene un claro predominio sobre la autoridad del Congreso. Asumió la presidencia a la edad de 46 años, el día 18 de septiembre de 1886, y murió al día siguiente de expirar su mandato, el 19 de ese mismo mes, en el año 1891.

Nació en la localidad de Bucalemú el 19 de julio de 1840, y a los 9 años de edad ingresó al Colegio de los Padres Franceses de Santiago en el año en que dicha congregación se establecía en Chile. Su educación superior la hizo en el Seminario Conciliar entre 1851 y 1856, y en 1864 abandona sus estudios teológicos, comenzando así su carrera política y una destacada vida pública que culmina con su ascenso a la Primera Magistratura.

Hombre de ideales y fuerte vocación de servicio público, se distinguió como orador en el centro de estudios políticos y sociales de la época, llamado Club de la Reforma, al que ingresó en el año 1868 y al cual dio lustre y prestigio con sus variadas intervenciones. Fue parlamentario entre 1870 y 1886, período que lo prepara en el manejo y conocimiento de los asuntos de Estado y lo forma y modela para el cargo de Presidente de la República, donde explaya su mejor experiencia y las virtudes cívicas que había ido adquiriendo en una fogosa y combativa vida pública. Su concepto de patria es el distintivo inequívoco en todas sus expresiones y actitudes públicas, y hay en él tantas motivaciones como desprendimiento para servir a su país y no menos ocasiones para ensalzar su nombre y procurar su mayor engrandecimiento.

Combativo y combatiente, fue el hombre que personalizó; en su condición de Ministro de Estado en la administración del Presidente Domingo Santa María, lo relacionado con las reformas de carácter liberal y laico y lo referente

al término de la Guerra del Pacífico, ocasión para la cual, y atendidas las circunstancias del erario nacional, sufragó de su peculio personal, mediante subasta de uno de sus fundos, los gastos de la Misión a su cargo que viajó a la Argentina en busca de la neutralidad de ese país en el conflicto que manteníamos con Perú y Bolivia. Aquella comisión al exterior le valió un alto reconocimiento nacional y la amistad de siempre de distinguidas personalidades trasandinas, intelectuales, castrenses y políticas, entre otras, Sarmiento, Mitre y Rodríguez Peña.

Su concepto de unidad y la ambición indisimulada de grandeza a que aspiraba para todos se reflejan en su empeño por desarrollar las regiones de todo el país, de norte a sur, y por dotarlo de un singular plan de obras públicas, básicamente vías de comunicación, de un sistema educacional moderno y de un concepto afín a las grandes ideas del mundo contemporáneo a su época, caracterizado por la audacia en la concepción de las mismas y subsecuente materialización de las cosas. Con Balmaceda llegaron a La Moneda un soñador y un realista. El término de su mandato coincide con el de su vida, y el turbulento año 1891, último de su período, fue enmarcado por un antagonismo social y político que desembocó en una guerra civil, cuya máxima expresión se desata entre agosto y septiembre de ese año, donde las fuerzas de gobierno son doblegadas por las de oposición, encabezadas éstas por una mayoría del Congreso, que obligan a Balmaceda a deponer su cargo en manos del general Baquedano y a asilarse en la Legación Argentina, donde murió posteriormente en su condición de ex mandatario del país.

En nuestra condición de divulgadores de la personalidad, pensamiento y obra del Presidente José Manuel Balmaceda, entregamos al país una breve reseña de su vida y de su obra en este año de conmemoración del centenario de su muerte, compartiendo con muchos el ideal público de un hombre que se caracterizó por la fuerza de sus convicciones y por un desprendimiento pocas veces igualado en la vida pública nacional. Su personalidad, tan rica como variada, ha motivado, a los cien años de su desaparecimiento, un ciclo de reflexión nacional que nos hace mirar hacia atrás para endilgar un Chile, al sentir de Balmaceda, cada vez más grande, cada vez más próspero.

CLUB JOSÉ MANUEL BALMACEDA